

Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumatúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

5

Dic

2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Adviento](#)

“Hombre, tus pecados están perdonados”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrà un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravién los inexpertos.

No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Salmo 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Él, viendo la fe de ellos, dijo:
«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:
«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:
«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:
«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Camilleros” en Adviento

Tanto el tiempo de Adviento como la liturgia nos recuerdan hoy actitudes humanas con perfil evangélico y actitudes divinas protagonizadas por Jesús en el milagro de la curación del paralítico.

Sobresale, en primer lugar, el enfermo. El paralítico que, por sí, no puede, y hace que le lleven ante Jesús, porque lo que quiere es verle, estar con él. Está seguro de su sanación, de que puede curarse. Y surge entonces la reacción del alma que no sólo siente atractivo por Jesús sino la necesidad y la confianza en él.

Otra reacción es la de aquellos que le llevan. Ellos participan de esta misma fe, si no, no hubieran ido; hubieran sacado cualquier disculpa para no hacerlo. Ellos le llevan porque creen lo mismo que él, porque esperan lo mismo que él y porque tienen en el corazón la caridad para con este enfermo. Y, así, este impulso del corazón les acerca a Jesús. Esta fe y esta confianza son tan extraordinarias que actúan de un modo sorprendente, haciendo un hueco en el techo para que pueda el enfermo estar junto a Jesús.

Las cosas han cambiado sólo en parte, pero, en profundidad, los mismos paralíticos, los mismos leprosos, los mismos ciegos; con otros nombres, las mismas miserias humanas. Hoy los camilleros son los misioneros, los cooperantes, todos los que se preocupan de los demás por si pueden hacer algo por ellos. Presumiblemente no necesitarán hacer un hueco en el techo de la casa, pero hacen muchos huecos en sus carteras, en su tiempo y, sobre todo, en su vida. Benditos sean aquellos y estos “camilleros”.

Sanar y perdonar para salvar en Adviento

¿Qué es más difícil, decir ‘tus pecados te son perdonados’ o ‘levántate, toma tu camilla y anda’? No es que a Dios le sea más difícil o fácil una cosa que otra. Pero sí le es más querida la acción de perdonar los pecados. Ignoraba el pobre enfermo que, además de ser curado, iba a ser perdonado lo primero de todo. Porque para Dios, la auténtica enfermedad es la del alma, el pecado, por eso buscó lo primero de todo el perdón.

El desconcierto que produjo el perdón de Jesús, tanto en el paralítico como en los que lo acompañaban, pronto se desvaneció. Jesús, además de perdonador, es siempre liberador y sanador. Por eso, al ver la fe y la confianza del enfermo y de los camilleros, Jesús no les defrauda y le cura: “A ti te lo digo, ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa”. De esta forma Jesús no sólo se compadeció del enfermo sino que hizo todo lo que estaba en sus manos para ablandar aquellos corazones duros de escribas y fariseos que seguían sin aceptar lo evidente.

Que ésta sea nuestra hoja de ruta en el Adviento. Personalmente, creer; y que esta fe nos lleve a perdonar, a sanar y liberar, para que, luego, Jesús, pueda salvar.

“Hoy hemos visto cosas admirables, fue la reacción de la gente sencilla”, ¿cuál es la nuestra hoy, aquí y ahora?

Los escribas y fariseos pensaron que Jesús blasfemaba al perdonar los pecados, ¿qué sentimiento predomina en nosotros cuando recibimos su perdón?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
6
Dic
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Adviento](#)

“Consolad, consolad a mi pueblo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda.

Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios”

Ciertamente el pueblo de Dios necesitaba ser consolado. Vivía sin tierra propia, sin templo, sin rey, en situación de emigrantes forzosos en Babilonia, en constante tentación de renunciar a su Dios Yahvé... La voz del profeta se alza para anunciarle nuevos y mejores tiempos. Les pide que vayan preparando el camino al Señor, porque “di a las ciudades de Judá: aquí está vuestro Dios... el Señor llega con fuerza, su brazo manda”. Llega dispuesto a consolar a su pueblo e indicarle los senderos que le llevan a la salvación y la felicidad.

Nosotros los cristianos del siglo XXI tenemos más suerte que los contemporáneos de Isaías. Dios mismo, en la persona de su Hijo Jesús, se ha hecho uno de nosotros, ha venido hasta nosotros, dispuesto a consolarnos con la medicina que cura todo desconsuelo y toda tristeza, todo cansancio y todo agobio. Con la medicina de su amor. “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”.

Jesús, en el evangelio de hoy, guiado siempre por su permanente amor a nosotros, es capaz, como el buen pastor, de dejar las noventa y nueve ovejas en el aprisco y salir a buscar la oveja perdida, que sola y desorientada, camina angustiada rodeada de múltiples peligros. Y la oveja despistada y el pastor se alegran de su encuentro. Así hace con todos y cada uno de nosotros. “Vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”.

En este tiempo de adviento, Jesús sigue viniendo hasta nosotros, sigue saliendo cada día a nuestro encuentro, sigue regalándonos su consuelo a través de su luz, su amistad, su promesa de vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

7

Dic

2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)**

“Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»?

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia.

Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto.

Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas

El pueblo de Israel es, amén de ingrato, olvidadizo, y no cae en la cuenta que tal condición es la peor actitud en sus propias desdichas. Olvidarse de quién es Yahvé en su azarosa historia es su más evidente error. Pero Dios no hace dejación de su grandeza, cuya existencia se advierte en que nunca se cansa de guiar con exquisito mimo a su pueblo ni de amparar a los que en él confían. Dios no se olvida de sus hijos, porque, además, no sabe hacerlo, va contra su propia identidad de Padre de su pueblo. Israel puede manifestar su frivolidad entreteniéndose con ídolos e inútiles sustitutos de la grandeza de Yahvé, porque éstos a lo más que llegan es a ser vulgares imágenes de supuestas divinidades. Mientras que el Dios, guía de Israel, no olvida a su pueblo ni siquiera en el duro trance del exilio y lo ampara más allá del aparente olvido. Dios no se cansa de querer a los suyos, actúa siempre con el que busca su rostro con sinceridad, da vigor al cansado, reanima y consuela a todo el que espera la fuerza de Yahvé, pues su cariñoso y sublime amparo inutiliza la superficialidad de los ídolos.

Mi yugo es llevadero y mi carga ligera

Para el piadoso judío tomar el yugo de la ley era asumir de grado el contenido de la misma como pauta de vida; con el tiempo tornóse fardo insoportable para todos y en particular para los más humildes. El Señor sale a nuestro encuentro para desactivar la arrogancia de los líderes religiosos y la pérdida del norte de no pocos incautos despistados en la búsqueda de su mejor razón para vivir. Jesús de Nazaret brinda quietud y concordia a las personas abrumadas por tantas normas religiosas que ponen su acento en lo externo, por decisiones insoportables vendidas en nombre de Dios con falsedad patente, por una voluntad que se dice divina cuando no pasa de ser interés expreso de una clase clericalizada. El yugo del evangelio del Señor no es tal, al menos en su acepción de carga onerosa; al contrario, es suave ayuda para levantar la cabeza, para asir nuestra existencia a una amorosa razón de vivir, para topar con un Dios que es Padre y no vuelve la espalda a ninguno de sus hijos, para asumir al hermano como espacio de Dios y gloria a fomentar. Podrá entender alguno que amar al igual conlleva entrega y dolor, puede que sea así, pero hay que considerar también la otra cara de la moneda: porque también es alegría que ilumina nuestra conciencia, vivencia que no abre heridas sino argumentos para conocer mejor a Dios en la compasión compartida con los hermanos; y sobre todo es saborear, cada uno a su manera, la paz y el impulso vital que nos da la dulce palabra de nuestro Maestro.

San Ambrosio, es la mejor denominación de la archidiócesis de Milán, a cuyo servicio prestó lo mejor de su talento y vigor apostólico y para el cual fue elegido por aclamación de la comunidad. Luchó con denuedo contra el arrianismo y nos dejó hermosas muestras de su doctrina y creencia.

*Los ídolos no son exclusivos del Antiguo Testamento ¿la comunidad se atreve a identificar los actuales ídolos de nuestra iglesia?
¿Leemos el sufrimiento de nuestro mundo, en especial el de los más débiles, a la luz de esta Palabra del Señor?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirte. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

Jue

8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos”

Introducción

Esta festividad se introduce litúrgicamente dentro del ciclo de Adviento-Navidad-Epifanía, sin duda por la afinidad que tiene el misterio de María con el de la encarnación del Hijo de Dios. En la espera de la venida del Mesías, es iluminador conocer la identidad profunda de la que va a ser su portadora.

Al mismo tiempo, remontarse a los orígenes de la humanidad, donde, según la Biblia, destaca también el protagonismo de una mujer, significa evocar el contraste entre estas dos mujeres -Eva y María- y entre sus respectivos legados a la historia humana.

Todo ello se inscribe en el proyecto eterno de Dios sobre el ser humano, en el que culmina toda su obra creadora. Un proyecto de amor llamado a prolongarse en la íntima comunión entre el creador y su criatura predilecta, elegida para ser santa.

El modo concreto de llevar a cabo ese proyecto, alterado en parte por la libertad humana, consistió en insertarse el mismo Dios en esa humanidad descarriada, pero sin introducirse en ella imponiendo su voluntad, sino solicitando de aquella misma libertad humana -en concreto, la de María- la aceptación de ese insólito propósito.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4: R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Un proyecto escondido en el corazón de Dios

En el prólogo de la carta a los Efesios, Pablo adopta el texto de lo que seguramente es un himno litúrgico utilizado en las primeras comunidades cristianas para expresar su fe. Es un texto grandioso, que condensa en el aliento de una sola frase solemnísimamente el misterio del Dios que nos ha elegido para ser santos.

En sucesivas oleadas, el estribillo recurrente es la gloria de Dios ("la gloria de su gracia"), para la que todo ha sido creado. Una finalidad que, a diferencia de lo que pensaron algunos filósofos, no va en detrimento del bien del hombre. Al contrario, Dios resulta tanto más glorificado cuanto más progresa el ser humano: el bien de éste -su santidad en último término- redundará en reconocimiento de la grandeza de quien lo hizo, lo sostiene y lo colma de sus dones.

La primera página de la encíclica de san Juan Pablo II sobre la Virgen (Redemptoris mater) recoge este pasaje paulino para subrayar su cumplimiento eminente en la persona de María, la madre de Cristo. El proyecto de Dios ha alcanzado en ella su manifestación más genuina, su más acabada realización.

En conflicto histórico con la libertad humana

¿Por qué fue tan tardía esa realización? Porque en el comienzo de la historia humana hubo una infausta decisión por parte del destinatario de aquel proyecto de amor. El hombre no supo usar convenientemente de la libertad que le fue otorgada por el creador. No la empleó para aceptar la voluntad de quien sólo quería su bien y se privó de lo que éste le prometía, introduciendo así el pecado en el mundo.

En la medida en que el plan divino quedó alterado por aquella inicial negativa, ésta influyó peyorativamente en el resto de la humanidad, heredera de una libertad debilitada desde entonces para poder obrar siempre el bien. Los protagonistas bíblicos de este drama originario fueron, según el texto, Adán y Eva, inducidos al pecado por una misteriosa serpiente en la que se hizo presente el mayor enemigo de Dios.

Pero la misericordia de Dios no abandonó su proyecto eterno sobre el ser humano. Prometió desde el principio que otra mujer y otro hombre prevalecerían sobre aquel enemigo funesto. Y acompañó sin cesar, en un proceso de lenta maduración, a aquella humanidad decaída. Los Santo Padres hablaron con frecuencia de María como nueva Eva, que, al prestarse a ser madre del nuevo Adán, Cristo Jesús, dio al mundo el Liberador de aquella penosa situación, de aquella herencia pecaminosa.

Culminación providente de aquel proyecto de amor

"Al llegar la plenitud de los tiempos", es decir, cuando aquella humanidad herida fue capaz de acoger, por fin, provechosamente la primitiva promesa de Dios, entonces éste quiso cumplirla de manera insospechada. Y decidió contar para ello con una mujer.

Un ángel la saludó con un misterioso apelativo: "Llena de gracia". María se turbó al ser interpelada de aquella manera. Pero el mensajero insistió: "has encontrado gracia ante Dios". Si lo que estaba a punto de ocurrir era una obra de gracia, la obra de la gracia por excelencia, era conveniente que la mujer elegida para tal acontecimiento fuera también toda ella un trasunto de la gracia.

La Iglesia ha visto siempre en estas expresiones del texto sagrado una alusión implícita a la vida incontaminada de María desde el primer instante de su existencia en el seno materno. Ella es la "Toda santa", como la llaman los cristianos orientales. La 'siempre santa', podríamos añadir también nosotros. Gracias a ella, gracias al Hijo de sus entrañas, fue posible restaurar la obra de gracia que Dios quiso hacer con el hombre desde el principio.

Celebrar la Concepción inmaculada de María es recordar este misterio del amor de Dios, entorpecido por el pecado y superado infinitamente por la misión del Hijo nacido de su esclava. Es dar gracias por su gracia, es reconocer la excelencia de aquella a la que llamamos Virgen Santísima y es tratar de imitarla, encomendándonos a ella, en la respuesta a nuestra vocación de santidad.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2016



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las

mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

Evangelio del día

[Segunda semana de Adviento](#)

“El Señor viene con esplendor a redimirnos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:
“Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

En esta lectura del profeta Isaías, el Señor se presenta al pueblo de Israel como su Dios y su Redentor, y le enseña el camino del bien, pero los israelitas no atendieron los mandatos del Señor, por lo que fueron aniquilados por los asirios y sufrieron el destierro.

En nuestro lenguaje corriente, el término “redención” evoca la idea de “rescate”: pagar en lugar de otro para rescatarlo. En el derecho tribal primitivo quien tenía la responsabilidad de “redimir” era el pariente más cercano: hermano, tío, primo o el pariente varón más próximo (Lv 25, 48-49). La persona (pariente) que “redimía” al que estaba en dificultades económicas se conocía como «pariente redentor». Pero de hecho, el término, de origen hebreo, tiene otro matiz “Yo, el Señor, soy tu redentor, tu “goel”. El libro de Isaías, entre los capítulos 41-63, usa el término “redentor” en relación a Dios 13 veces; 9 de ellos son traducciones

de “goel”. La idea es la de “un amor de Dios que se ha comprometido en el destino de los hombres”. Lo principal no es que Dios requiere sangre para aplacarse, sino que Dios ama “apasionadamente a la humanidad y se compromete a salvarla”.

El Señor es un Dios cercano, amigo, preocupado por los hombres, pero nosotros, como los israelitas “somos un pueblo rebelde” que no le obedece. Si nos dejamos “guiar” por Dios, si escuchamos su “enseñanza provechosa”, si estamos atentos a amar, estamos llenos de paz. Pero si no obedecemos a Dios no disfrutamos de sus bienes abundantes. Sin embargo, el Salmo primero nos presenta la suerte de los que siguen al Señor y se entregan al cumplimiento de su Ley. Pidamos que se nos conceda la dicha de ser como “el árbol plantado al borde de la acequia” y que nuestro “gozo sea meditar la ley del Señor, día y noche.

La predicación del Precursor y del Mesías

Jesús usa una comparación sencilla: la de los niños que invitan a otros niños a cantar y a bailar en la plaza y no quieren, pero que les cambien la música y comienzan a cantar lamentaciones y tampoco lloran. Jesús siempre habla bien de los niños, pero en esta ocasión se trata de niños algo especiales: maleducados, descontentos, que nada les gusta. Es la imagen que utiliza para describir a los jefes de su pueblo, que no están abiertos a la Palabra de Dios.

En estos versículos del capítulo 11 del Evangelio de Mateo Jesús condena la actitud de los judíos, que se niegan a escuchar a Dios en sus enviados. Ellos rechazan a Juan Bautista por ser “austero”, porque no come ni bebe y lo acusan de tener un demonio, y predica la conversión haciendo penitencia; pero también rechazan a Jesús porque dicen que es “un comilón y un borracho” que predica el “festín mesiánico”, y además le acusan de “ser amigo de publicanos y pecadores”. Juan Bautista, el Precursor, con su austeridad y penitencia es necesario para nuestra humanidad, y Jesús nos aporta la alegría del Reino, y es igualmente necesario para nosotros. Pidamos al Señor que nos enseñe a juzgar según su Sabiduría divina, tomando en serio lo que nos propone.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Sáb
10
Dic
2016

Evangelio del día

[Segunda semana de Adviento](#)

“Dichosos los que te vieron y durmieron en el amor”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los signos que anuncian la VIDA están ahí

El texto de la primera lectura de hoy está tomado del Eclesiástico, también conocido como Sirácida. Su autor era un judío culto, inquieto espiritualmente, que plasma su sabiduría de vida y de fe en este libro. En la tercera parte hace un elogio a los antepasados del pueblo de Israel. Y el capítulo que hoy recordamos hace mención de Elías, el gran profeta que según la tradición judía había de volver como precursor del Mesías.

La figura de Elías es grande y extraordinaria, con un enorme paralelismo con la figura de Moisés: el fuego de Dios, el monte Horeb, la extraña desaparición, la continuidad en un discípulo, Eliseo en el caso de Elías y Josué en el caso de Moisés. Los profetas son admirados y elogiados, pero toda su existencia está marcada por la incompreensión de sus contemporáneos. No es fácil mirar hacia la luz y no sentirse incómodo porque nos deslumbra, más aún cuando hay muchas sombras que ocultar.

Los judíos esperaban la nueva aparición de Elías, como signo de que el día del Señor está ya ahí. La misión del profeta es "apacar la ira de Dios...reconciliar padres e hijos, restablecer las tribus de Jacob". Elías prepara la venida del Mesías. También nosotros vivimos muchas veces esperando un signo especial para decidirnos a convertirnos realmente, a confiar plenamente en Dios, a ser suyos totalmente. "Dichosos los que te vieron y durmieron en el amor..." dice el autor del Eclesiástico. ¿A qué esperar? Tenemos cuanto precisamos, los signos que predicen la Vida, están ahí, en lo cotidiano y lo extraordinario: cada nuevo día que amanece, cada encuentro, cada gesto de amor y entrega. Dios ya nos da cuanto necesitamos en cada momento para vivir como hijos suyos y hacer este mundo mejor y más digno.

No hay que esperar más, lo NUEVO ya ha empezado

El texto del Evangelio nos sitúa al final de la escena de la Transfiguración, cuando bajan Jesús y los discípulos del monte Tabor. El diálogo está cargado de significados y connotaciones a las profecías sobre la venida del Mesías. ¿No había de venir Elías y poner todo en orden?, como veíamos en la primera lectura. Y Jesús es claro: "Elías ya vino...pero no lo reconocieron". Y alude el evangelista a Juan Bautista, como ese precursor que había de venir.

¿Cuántos buenos propósitos se nos quedan en "papel mojado"? En estos días ya los niños empiezan a escribir sus cartas a los Reyes Magos. Y es un clásico comenzar la carta con eso de..."he sido bueno este año..." Nos hace sonreír la ingenuidad de los niños, pero a los adultos nos pasa lo mismo. En general, nos consideramos personas buenas. Y lo somos. Lo que pasa es que se nos olvida poner esa bondad en práctica, porque nos implica y nos complica. La novedad brota con la vida, cuando la sembramos, la entregamos, la ponemos a producir.

El vacío y la insatisfacción de una vida temerosa o acomodada en su rutina y sus seguridades no dejan de resonar en nuestro interior, como la incordiosa voz de los profetas. Lo mismo que no basta ser médico, sino que ha de curar, ni basta ser maestro, sino que ha de enseñar..., no basta ser buenos o creyentes o humanos, hemos de hacer gestos de bondad, de fe, de humanidad. La felicidad real no es ese cálido refugio del bienestar y la tranquilidad. La novedad de la verdadera vida viene con la incondicionalidad del amor, el perdón impensable, la generosidad en la entrega, la honestidad sin fisuras, el don alegre de sí mismo, la inquietud por el bien común, el compromiso real con quien sufre.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Dom
11 Dic

Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Él mismo viene a salvarnos”

Introducción

El tiempo del Adviento es la invitación permanente que Dios nos hace para poder ahondar en la verdadera esperanza, es decir, en el encuentro cara a cara con Él. La inminencia de la venida de Jesús nos invita a “ser fuertes y no temer” (cf. Is 35, 4) para poder contemplar los signos del Reino, con esa misma paciencia con la cual “el sembrador espera el fruto precioso de la tierra” (Sant. 5, 7).



Fr. Rubén Omar Lucero Bidondo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo. Retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo

Salmo 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Hermanos: esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Pautas para la homilía

La identidad profética de Juan Bautista

El único de los profetas veterotestamentarios que tendrá la posibilidad de contemplar y señalar al Mesías será Juan el Bautista. Él es la voz profética que anuncia la inminencia del Reino y el advenimiento del Señor. Su expectativa mesiánica se centra en la liberación política y cultural que el Ungido del Señor va a realizar en el pueblo. Su conciencia de ser *mensajero* y *portavoz* lo hace asumir aquella esperanza en Yavhé que los anawin vivieron con fidelidad. Su compromiso con la esperanza de Israel lo llevó al desierto para predicar la conversión del corazón y, en consecuencia, de las estructuras. Como consecuencia de esta predicación y de una vivencia radical de la esperanza, fue encarcelado por quienes no quisieron abrir ni dejar transformar el corazón.

La identidad profética de Jesús

La persona de Jesús, su predicación, sus gestos y sus opciones, provocaron desconcierto en el Bautista. Su postura ante el poder político y ante el poder religioso era desafiantes. La expectativa mesiánica de Juan comenzó a ser confusa. ¿Se habría equivocado señalando a Jesús como el Cordero de Dios? ¿No era necesario que el Mesías mostrara su poder acabando con aquellas situaciones de injusticia que oprimían a Israel? Ante esta situación era necesario que Juan envíe a sus discípulos para clarificar la identidad de Jesús.

Si la identidad profética de Juan radicaba en ser una "voz profética", la identidad profética de Jesús radicaba en ser "Palabra profética". Son los signos que Jesús realiza los que confirman su identidad mesiánica. El encuentro con aquellas situaciones de miseria, enfermedad, pecado y exclusión, desde la misericordia y la compasión, confirman lo anunciado por el profeta Isaías: "*Él mismo viene a salvarnos*" (cf. Is 35, 4). Jesús de Nazaret es el rostro íntimo y personal de un Dios que no permanece indiferente ante el sufrimiento y el dolor humano.

La identidad profética del cristiano

La vida cristiana es profética por esencia. Donde hay un cristiano se tiene que notar la diferencia en la vivencia de su fe, de sus palabras y de sus gestos. Se trata de una forma de presencia cualitativa (no proselitista ni fundamentalista) que nos invita a ser portadores de esperanza y de buenas nuevas en medio de una sociedad que sutilmente va apostando por la instauración de un anti-Reino marcado por la marginación, la autorreferencialidad y la indiferencia.

La identidad profética del Bautista, confirmada por el mismo Jesús (cf. Mt 11, 9), nos recuerda que somos portavoces de Dios y que estamos llamados a preparar corazones y caminos de encuentro con el Señor. Nuestras palabras nos exponen hasta el riesgo de ser perseguidos por predicar a Jesús como "Verdad que nos hace libres" (cf. Jn 8,32). Callar implicará sacrificar la felicidad del prójimo.

La identidad profética de Jesús, nos invita a una predicación con palabras y gestos concretos que acorten distancias entre las vivencias radicalmente más complejas de las personas que sufren y el amor incondicional de un Dios que no permanece indiferente ante el misterio del dolor humano. Ser cristiano es asumir el desafío de convertirse en puente entre Dios y la humanidad. Ser canales de gracia con palabras que sanen, curen, perdonen; y gestos históricos concretos que recuerden a otros su vocación y su dignidad de ser imagen de Dios.



Fr. Rubén Omar Lucero Bidondo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 11 de diciembre de 2016



Bautismo de Juan

Lucas 3, 10-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -Entonces, ¿qué hacemos? El contestó: -El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: -Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: -No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: -¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: -No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Masías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia

Explicación

El mismo Juan Bautista que invitaba a todos a preparar el corazón para acoger a Dios, les decía a algunos cómo debían comportarse en situaciones concretas: Compartid de lo que tenéis con quien no tiene y necesita. No hagáis daño ni os aprovechéis de los sencillos y de los indefensos. Después de escuchar este evangelio podemos preguntar a Jesús: ¿cómo podemos preparar el corazón de modo que te acojamos cuando nazcas de nuevo en la próxima Navidad?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola! Ya estoy aquí otra vez. ¿Os acordáis de mí?

Niño1: ¡Claro! Tú eres el evangelista Lucas.

Niño2: ¿Y qué nos vas a decir hoy?

Lucas: Una cosa tan solo: que cumpláis con vuestro deber.

Niño1: O sea, que como somos estudiantes, que estudiemos.

Lucas: Y como sois amigos de Jesús, también tenéis otros deberes.

Niño2: Pues, obedecer a nuestros padres y maestros, decir la verdad, ayudar a los compañeros...

Lucas: ¡Muy bien! Me alegra que tengáis tan claro cuál es vuestro deber; Juan Bautista estaría contento.

Niño1: ¿Juan Bautista? ¿El que preparaba el camino al Señor?

Lucas: Eso es. Aquí viene, gritando como siempre.

Juan B.: Soy la voz que grita en el desierto. Preparad el camino del Señor. Allanad los senderos. Preparad el camino al Señor. Preparadle el camino.

Niño1: Profeta, ¿cómo podemos hacer lo que nos dices?

Juan B.: Convertíos de corazón y cumplid con vuestro deber.

Niño2: Entonces, ¿qué hacemos?

Juan B.: El que tenga más de una túnica, que la reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo. Si alguien te pide que le acompañes medio kilómetro, acompáñale uno entero

Lucas: Vinieron también a bautizarse unos publicanos.

Publicano: Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Somos publicanos y cobramos impuestos para los romanos.

Juan B.: No pidáis más de lo establecido, no os aprovechéis de los pobres.

Soldado: Somos soldados, ¿Y nosotros, qué hacemos?

Juan B.: No denunciéis a nadie injustamente ni os aprovechéis de vuestro poder, y contentaos con la paga.

Soldado: ¿Acaso tú eres el Mesías? ¿Quién eres tú para hablarnos así?

Juan B.: Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de las sandalias. Él os bautizará con el Espíritu Santo. Viene para reunir el trigo en el granero y para quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Lucas: Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández